

Paul W. Borgeson

El sistema simbólico de Carlos Germán Belli: expresión pública de un discurso privado

I. OBJETIVOS

La obra poética de Carlos Germán Belli (Lima, 1927), como lo ha notado el creciente número de estudios críticos, lleva una serie de características tan propias como provocadoras. Casi unánimemente, los estudios se concentran en la colaboración de lo antiguo con lo moderno y otros binomios de estilo o de tema. Asimismo, algunas de las asociaciones más frecuentes de los recurrentes y hasta obsesivos símbolos y analogías del poeta han quedado anotadas y, en parte, descifradas.¹

El objetivo y la esperanza de este trabajo son los de llevar hacia otro nivel las labores ajenas. Buscamos identificar otros integrantes simbólicos así como sus significados más típicos (es decir, típicos en Belli); reinterpretar otros; y, ante todo, demostrar cómo no son, cómo hasta ahora han parecido ser, una mera serie de significantes discretos, cada uno con su significado más o menos concreto y constante, sino más bien todo un *sistema* comunicativo, personal, complejo y coherente, con bases en el discurso poético cortesano del Renacimiento, pero reelaborado en un nuevo esquema propiamente belliano, a veces hermético y de difícil interpretación.

El resultado de esta pesquisa será por lo menos doble. Demostraremos la construcción discursiva que ha elaborado Belli con los años y subrayaremos, en el acto, su notable capacidad creadora y original; y luego, proporcionaremos al lector de Belli unas claves interpretativas que esperamos y confiamos le sean de utilidad. Estas páginas no darán, desde luego, un "mapa" ni una clave descodifica-

¹ Ver los mejores estudiosos de Belli: Hill, Garganigo, Higgins y Sologuren. Podrá verse también nuestra "Introducción a la poética de Carlos Germán Belli", en prensa con *Plural* (México), trabajo que enfoca, entre otras cuestiones, estas mismas asociaciones.

Desemamos reconocer nuestro aprecio a la ayuda brindada por la Universidad de Illinois y la Comisión Fulbright del Perú, cuyo sabático y beca, respectivamente, permitieron adelantar nuestras labores en Lima durante 1989.

dora que simplistamente descubra toda la esencia de cualquier poema de Belli; sin embargo, pretenden dar una entrada útil para quien se interese por la excepcional poesía de Belli, al señalar no sólo los significados más probables de los más importantes símbolos del poeta sino, ante todo, cómo se relacionan con las vertientes más ricas y centrales de su obra.

II. TEXTOS

Ofrecemos dos poemas de Belli, tomados del meollo de su producción, la que para los años 70 había llegado a su plena madurez. Belli ya había evolucionado sus símbolos más representativos y recurrentes; había perfeccionado su búsqueda formal y ya exploraba nuevos retos en la forma (por lo que incluimos una sextina). Creemos que una lectura somera indicará cierta complejidad en la simbología belliana, pues si no son poemas impenetrables, el nuevo lector sí los halla un tanto obstinados.²

SEXTINA DE LOS DESIGUALES

Un asno soy ahora, y miro a yegua,
 bocado del caballo y no del asno,
 y después rozo un pétalo de rosa,
 con estas ramas cuando mudo en olmo,
 5 en tanto que mi lumbre de gran día
 el pubis ilumina de la noche.

Desde siempre amé a la secreta noche,
 exactamente igual como a la yegua,
 una esquiva por ser yo siempre día,
 10 y la otra por mirarme no más asno,
 que ni cuando me cambio en ufano olmo,
 conquistar puedo a la exquisita rosa.

Cuánto he soñado por ceñir a rosa,
 o adentrarme en el alma de la noche,
 15 mas solitario como día u olmo
 he quedado y aun ante rauda yegua,
 inalcanzable en mis momentos de asno,
 tan desvalido como el propio día.

Si noche huye mi ardiente luz de día,
 20 y por pobre olmo olvídamme la rosa,
 ¿cómo me las veré luciendo en asno?

² Estos poemas aparecen aquí, por vez primera, en sus versiones corregidas y ya definitivas. El poeta y el autor están preparando la *Obra poética* de Belli, completamente revisada, cuyo borrador está en una editorial madrileña.

Que sea como fuere, ajena noche,
no huyáis del día; ni del asno, ¡oh yegua!
no vos, flor, del eterno inmóvil olmo.

25 Mas sé bien que la rosa nunca a olmo
pertenecerá ni la noche al día,
ni un híbrido de mí querrá la yegua;
y sólo alcanzo espinas de la rosa,
30 en tanto que la impenetrable noche
me esquiva por ser día y olmo y asno.

Aunque mil atributos tengo de asno,
en mi destino pienso siendo olmo,
ante la orilla misma de la noche;
35 pues si fugaz mi paso cuando día,
o inmóvil punto al lado de la rosa,
que vivo y muero por la fina yegua.

¡Ay! ni olmo a la medida de la rosa,
y aun menos asno de la esquiva yegua,
mas yo día ando siempre tras la noche.

(De *Sextinas y otros poemas*, 1970.)

LA PRESA DE CARNE QUE ASPIRA A UN BOLO
ALIMENTICIO DE MEJOR ALCURNIA

En realidad cual muchos también trago
la pulpa que me toca de la carne
en el reparto de los comestibles,
5 aunque no a gusto de ella se le ve
cuando a diario voraz me la manduco,
en razón de que la res de mi pulpa
es de mejor stirpe que la mía,
según me hace sentir cuando trituro
10 su tierna carne blanca tan ajena,
que ni una sola vez está conforme
en dentro de mi bolo alimenticio,
que por más que se amolde día a día
a cada circunstancia de la pulpa,
15 extraño es uno y otro sin cesar,
cual dos contrarios polos para siempre.
Mas, Dios mío, por qué tal infortunio,
pues mejor la piltrafa hubiera sido,
que los felices dejan en su mesa,
20 y nunca tu filete apetecible,
cuya pulpa parece que pensara
que estar entre mis brazos —perdón, digo—
en el buen bolo alimenticio mío,
es una cosa de muy poca monta.

(De *En alabanza del bolo alimenticio*, 1979.)

III. CLAVES AL SISTEMA SIMBOLÓGICO DE BELLI

Belli, durante cuatro décadas, ha creado toda una simbología particular, la cual han de desentrañar sus lectores y exégetas confrontando sus variables connotaciones, evolución intertextual, oposiciones, paralelos mutuos y significados múltiples. El "discurso privado" se da en la formación de estos símbolos dentro de la creadora intimidad semántica de un poeta de imágenes (e imaginación) originales: mas si es privado en su nacimiento, viene siendo público en la medida en que va siendo interpretado por quienes se constituyen en sus receptores. Éstos, a su vez, reconstruyen este sistema, cada cual a su manera, constituyendo sus diversas lecturas una serie, acaso interminable, de procesos semióticos que pueden no llevar al descubrimiento de lo que tenía como intencionalidad el poeta, pero que sí han de formar una red comunicativa de todos modos ejemplarmente compleja y subjetiva.

Damos el modo en que, como resultado de lecturas directas y críticas, entrevistas y exégesis, nos ha salido más productivo y a propósito esquematizar el sistema simbólico de Belli. Nuestra esperanza es que abra posibles senderos para la interpretación del sistema simbólico, y por tanto la de muchos poemas de Belli.

Lo total y lo fragmentado. Dualismos y otros conjuntos numéricos que, reunidos, aluden a la anhelada mas imposible unión, pero cuya existencia apartada uno de otro documenta la normalidad real y material. Hombre/mujer, poeta/Filis (o dama), Adán/Eva, caballo/yegua, yedra/olmo, tierra/aire/fuego, lo volátil/terrestre/acuático, animal/vegetal/mineral, ave/ risco/olmo, suelo/cielo, arriba/abajo, dentro/fuera.

Lo (in)completo. Lo netamente incapaz de unirse y así superarse; representa, en los poemas pesimistas, el estado humano real. Pizca, trozo, migajuela (*vs.* "bolo"), cuero (*vs.* "cuerpo y alma"), polvo, nada, ceniza, "No-Betis" (Lima, Mauritania), el sol de medianoche (presente, es la milagrosa trascendencia, pero ausente, alude a su búsqueda).³

Las jerarquías. Valoraciones relativas impuestas e injustas, símbolos de la opresión y sus efectos en el autoconcepto del oprimido (resentimiento, culpa, fatalismo). Amo, dueño, Fisco, jefe, "hi de aire", los "otros" privilegiados, los de arriba; Bofe, cepo, amanuense, yo (ante los "otros"), olmo (ante "rosa"), yugo, ligaduras, ataduras.

Los dañados "ab initio". Los que nacen con defectos, víctimas del azar cruel y representantes (en general) ya no de opresiones humanas sino de un destino ciego ante el cual son impotentes. Labio leporino, Alfonso /Anfriso/hermano tullido, la Lisiada, el feto, cojo/manco/bizco/ tuerto.

³ Tanto ha llegado a gustarle a Belli esta imagen, que para una próxima reedición de *Más que señora humana*, ha cambiado su título en *Bajo el sol de la medianoche rojo* (carta personal del poeta, fechada "Lima, 23 de febrero de 1991").

Los interventores. Agentes cuya intervención sobrehumana producirá los milagros que persigue el poeta y de los que no es, por su impotencia socioeconómica y su aislamiento, incapaz: Dios, la musa, la dama, Filis, la "más que señora humana", el Hada (o Diosa) Cibernética, el robot.

IV. APLICACIÓN

Es particularmente notable que de las cinco categorías que hemos propuesto, cuatro llevan agrupaciones polares en que cada elemento conlleva su contrario (día/noche, Betis/Lima, "nosotros" los reprimidos/"ellos" los privilegiados). La mayor parte de los poemas de Belli se fundamentan precisamente en estas oposiciones binarias, las que son, con todo, bastante tradicionales y hasta incluyen imágenes halladas o inspiradas en obras poéticas de otras épocas, especialmente del Renacimiento español e italiano.

La quinta categoría se forma de los que llamamos "interventores", los que sirven como nexos entre las polaridades de las otras agrupaciones: la musa, por ejemplo, convertiría al sencillo "amanuense" en gran poeta; la milagrosa "dama" haría hombre hecho y derecho al feto; el "Hada Cibernética" suavizaría la labor del que los "dueños" y "amos" han esclavizado. Así, el quinto grupo completa y pone en movimiento perpetuo los otros cuatro, con lo que Belli ha construido todo un sistema de símbolos, tanto personales como públicos, cuya confluencia cíclica constituye un aparato comunicativo singular, eficaz y apto para superar tiempos y espacios específicos.⁴

La interpretación de muchos poemas de Belli queda facilitada mediante el estudio de los elementos o categorías que hemos establecido. Ausente un interventor, por ejemplo, el poema comunicará la desesperanza; su presencia activa sugiere la fe; su mera presencia (o ilusión) pasiva como ideal irreal equivale al desengaño ante las promesas falsas y mitos de la vida.

Algunos poemas de Belli, en particular los cortos y los tempranos, llevan un solo conjunto de imágenes: "La presa de carne", por ejemplo, se basa casi exclusivamente en la pareja "presa" (fragmento alimenticio vulgar e insatisfactorio)/bolo (lo que debía ser, el ideal al que se anhela). Pero la "Sextina de los desiguales", desde la estrofa inicial, es mucho más compleja. Veamos.

La primera estrofa de la sextina presenta cuatro binomios directamente nombrados, más otro, si meramente implícito principal:

Asno-yegua: desvalor social y/o racial del "asno"; frustración del deseo sexual (al no poder copular con la yegua) y de la aspiración de ascender socialmente.

⁴ Los símbolos que consideramos "personales" por ser derivados de las circunstancias inmediatas de la biografía del poeta, incluyen: Filis, el robot, la "más que señora humana", lo alimenticio (bolo *vs.* pizca, trozo, migajuela), Fisco y casi todos los "dañados" (labio leporino, Alfonso/Anfriso/hermano tullido, la Lisiada y el feto).

Asno-caballo: desvalor del asno híbrido e impuro, envidia hacia el fino caballo de raza pura que sí copulará con la yegua.

Olmo-rosa: lo rústico ante lo elegante.

Día-noche: el yo ante su contrario-complemento (según el caso).

Todas estas confrontaciones de imagen comunican el sentido de exclusión involuntaria, de innata inferioridad y de frustración perenne que aqueja al hablante. Todo, hasta aquí, resulta más o menos sencillo, visto a la luz del sistema simbólico de Belli. Pero pronto el poema se complica más.

En primer lugar, el verso dos da una pista falsa, con la imagen "bocado del caballo". El lector familiarizado con Belli esperará una serie de sus imágenes "alimenticias" (bolo, pizca, etc.), pero no se produce. Lo que sí sucede es más sorprendente: la mera sugerencia de hambre (o saciedad) se transmuta en otro juego del deseo omnívoro del yo hablante: la sexualidad, afirmada en la sorprendente imagen personificante del pubis [...] de la noche". Noche, pues, es mujer; asno es el yo masculino; este mismo yo es a la vez día,⁵ y el poema entero se pone en rápido y hasta vertiginoso movimiento. Se recombinan, interpenetran y retransforman las asociaciones establecidas al principio.

Pero el movimiento del poema es más circular que lineal; cada estrofa, al hacer confluír de otro modo las imágenes, es en sí una repetición parafraseada de las anteriores; y al llegar a la estrofa final el lector descubre que el tema fundamental de la sextina es la múltiple y hasta total frustración: social, sexual, emocional y (tal vez) artística:⁶ en suma, el estatismo de lo intolerable y la permanencia del dolor. El "asno" afirma una vez más que nunca será dorado: nunca trascenderá su existencia trunca, vulgar y diaria. Por más que persista (como lo promete el verso final), no guarda esperanza real de escapar de su burda realidad diaria.⁷

"Sextina de los desiguales" pertenece temáticamente, así, a muchos otros poemas de Belli, quien desde *Poemas* (1958) hasta los poemarios de los años ochenta, insistía ante todo en un retrato de la vida como una gran mentira: la promesa de un destino trascendental pero siempre inalcanzable.⁸

El primer poema comentado aprovecha magistralmente la exigente y cerrada forma de la sextina: el brusco final reúne y comprime las imágenes y los permanentes conflictos que para el yo poético encarna la experiencia vital, afirma

⁵ Hill (196), equipara al yo poético de Belli con el día. Pero al mismo tiempo, abundan, si no sobran, poemas en que se retrata como ser nocturno. Ver, p. ej., "A la noche" (*Sextinas* 37-38).

⁶ Sería la del artista si se entiende el "día" que "ilumina" como la luz que el artista espera dar con su obra.

⁷ Hill observa la duda que acompaña tal esperanza, citando "la cópula deseada y siempre esquiva" (194) y luego, respecto a *Sextinas* como globalidad, el tema de la injusticia (196).

⁸ Los nuevos poemarios son bien distintos al respecto: *Más que señora humana* (1986), *El buen mudar* (1986) y *En el restante tiempo terrenal* (1988), son mucho más optimistas, y a veces hasta místicos.

que, aun a sabiendas de que el fatalismo sería la única respuesta lógica, el espíritu se opone a esta lógica: es la víctima heroica y sacrificial, quijotesca incapaz de resignarse a una realidad tan grosera. Mientras haya vida, habrá una lucha entre deseo y realidad, lo ideal y lo existente; y en los intersticios de todos estos conflictos reside la mejor poesía de Belli.

Podremos hacer sólo breve referencia a "La presa de carne", poema escogido por tres motivos. El primero es que permite ver, con más facilidad que la sextina, la naturaleza frecuentemente parabólica de muchas composiciones de Belli, pues se basa en un solo juego de imágenes. La "presa" del título —el individuo "de abajo", inferiorizado, se da plena cuenta que jamás será el anhelado y superior "bolo", el comensal-víctima jamás gozará del divino "filete apetecible"; y reconoce que en el enajenante e injusto sistema socioeconómico actual sus frustraciones recurrentes nada le importan a nadie. Los "felices" (privilegiados, los "de arriba") seguirán devorando sus bocados exquisitos; el poeta, por contraste implícito un "infeliz", será siempre excluido, humillado y rebajado, condenado a vivir como cualquiera, como don Nadie, o sea como "Everyman": entre anhelos para siempre frustrados.⁹

V. CONCLUSIÓN

Si hemos cumplido un destino más feliz que el de los hablantes de los poemas de Carlos Germán Belli, hemos dado nueva luz al modo en que este provocador poeta ha creado un discurso privado (pues incluye símbolos, como alusiones a sus familiares, como su semiparalítico hermano Alfonso, hechos públicos), y cómo, con lecturas lo suficientemente extensas e intensas, se va desentrañando una compleja red simbólica creada y enriquecida durante muchos años. A la vez, esperamos haber iluminado dos textos representativos de Belli, y acaso medio herméticos al recién llegado, y haber proporcionado, para el uso y el mayor desarrollo futuro por parte de nuestros colegas, unas claves para la interpretación de la original, atemporal y universal poesía de Carlos Germán Belli.

UNIVERSITY OF ILLINOIS AT URBANA-CHAMPAIGN

⁹ Es ineludible hacer notar cómo Belli hace hincapié en su propia retórica y los juegos con que la misma se constituye en el verso 21, al derivar, aunque sea por un instante, la imagería "alimenticia" hacia la amoroso-sexual. Resulta un modo irónico, y casi de autoburla, de recalcar las interrelaciones que hemos querido destacar de su sistema de símbolos interconectados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Belli, Carlos Germán. *Obra poética*. Ed. de Paul W. Borgeson, Jr. En preparación.
- *Sextinas y otros poemas*. Santiago: Ed. Universitaria, 1970.
- *En alabanza del bolo alimenticio*. México: Premia, 1979.
- Borgeson, Paul W., Jr. "Introducción a la poética de Carlos Germán Belli." En prensa con *Plun* México.
- Cánepa, Mario. *Lenguaje en conflicto: La poesía de Carlos Germán Belli*. Madrid: Orígenes, 1987. Fragmento de tesis doctoral. Incl. bibliografía. City University of New York, 1985.
- Garganigo, John, ed. y pról. *Carlos Germán Belli: Antología crítica*. Hanover, New Hampshire: Ediciones del Norte, 1988.
- Higgins, James. "Carlos Germán Belli." Capítulo 3 de su *The Poet in Perú: Alienation and the Quest for Super-Reality*. Liverpool: Francis Cairns, 1982. 46-64.
- Hill, W. Nick. *Tradición y modernidad en la poesía de Carlos Germán Belli*. Madrid: Pliegos, 1985. Tesis doctoral. Incl. bibliografía. Universidad de Iowa, 1980.
- Sologuren, Javier. "Carlos Germán Belli." *Tres poetas, tres obras: Belli, Delgado, Salazar Bondy*. Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea. Universidad de San Marcos, 1969. 7-40.